

La Enseñanza.



REDACCION.

REVISTA AMERICANA DE INSTRUCCION Y RECREO.

EDITOR PROPIETARIO, N. CH.

Señorita Angela Lozano.
Manuel Orozco y Berra.
Hilarion Frias y Soto.
Manuel Peredo.

EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

AÑO IV. }

MÉXICO, NOVIEMBRE 1º DE 1874.

{ NUM. 71.

EL CANTERO.

(Cuento japonés.)

Habia una vez en el Japon un pobre hombre, simple obrero en las canteras; su tarea era ruda, ganaba poco y no estaba contento con su suerte.

«Oh! Si pudiese yo solamente ser algun dia bastante rico para reposar sobre altas esteras, envuelto en un crugiente manto de seda!»

Así se quejó un dia á los cielos. Un génio recogió su queja.

«¡Sea como quieras!» le dijo. Y llegó á ser rico y descansaba sobre altos tapices, envuelto en suaves mantos de seda.

Acertó á pasar el emperador. Iba precedido de exploradores á pié y á caballo, y seguido de una brillante escolta de caballeros y rodeado de gentes que sostenian sobre su cabeza un parasol resplandeciente de dorados.

«¿De qué me sirve ser rico, murmuró el cantero, si no tengo derecho de salir con una escolta y proteger mi cabeza con un parasol de oro? ¿Por qué no soy emperador?»

—«Lo serás» dijo el génio.

Y en efecto, fué emperador. Llevaba una escolta de caballeros delante y detrás de sí, y gentes que

sostenian sobre su cabeza un gran parasol de oro.

El sol, sin embargo, desecaba las campañas con sus ardientes rayos, y el polvoso camino reflectaba su brillo y lastimaba los ojos.

«Hé aquí las ventajas de ser emperador, dijo este; hay que sufrir que el sol nos agobie todo el dia con su fuego. ¡Si fuese el sol, enhorabuena!»

—«Mira, ¿estás contento?» le preguntó el génio.

Porque se habia convertido en el sol; lanzaba sus rayos desde lo alto del cielo á derecha, á izquierda, por todos lados en torno suyo. Quemaba las yerbas de la tierra y la faz de los príncipes de ella.

Con todo, una nube vino á interponerse entre él y la tierra, rechazando sus rayos é impidiendo que llegasen á ésta.

«Esto es duro! exclamó el sol; una nube es, pues, capaz de resistir á mi poder. ¡Entonces, mas valia ser nube!»

—«¡Que sea!» dijo el génio, y la trasformacion se operó luego y la nueva nube se colocó altiva entre el sol y la tierra y se complació en interceptar sus rayos, de modo que la tierra reverdecia á su sombra.

Despues hizo caer algunas gotas de agua sobre los campos y luego aguaceros y trombas, de tal modo, que los torrentes se desbordaron y los rios se espacion en las campañas y las devastaron.

Ya nada resistia á la fuerza de la inundacion, solo una roca, perfectamente inmóvil, la dominaba. En vano los torrentes mugidores la azotaban con furor, la roca no se movia, y las olas espumosas morian á sus piés.

«Entonces, dijo la nube, si una roca me impone la ley, mas valia estar en su lugar.

—«Vás á estarlo,» le dijo el génio.

Y héla ahí trasformada en roca dura, inquebrantable, insensible á los rayos del sol, indiferente á los torrentes de las lluvias y al choque de las olas tumultuosas.

Sin embargo, distingue á sus piés á un hombre de pobre apariencia, mal vestido pero armado de una pica y un martillo; y aquel hombre, por medio de sus instrumentos, le quitó golpe á golpe gruesos trozos de piedra, que labró en seguida.

«¿Qué es esto?» exclamó la roca. «Tiene un hombre poder para arrancar trozos de piedra á mi seno? ¿Seria yo mas débil que él? Entonces, es de todo punto preciso que vuelva á ser hombre.»

—«Que se haga tu voluntad!» dijo el génio.

Y volvió á ser como ántes un simple obrero en las canteras. Su tarea era ruda, ganaba poco, pero estaba contento con su suerte.

DIARIO DE UNA MADRE.

La Providencia ha satisfecho el deseo mas grato á mi corazon..... ¡Ya soy madre! Desde el momento en que tuve fundadas esperanzas de serlo, mi alegría fué sin igual; pero comprendí tambien que mi estado exigia cuidados y precauciones en favor del sér que llevaba en mi seno, y que este sér me imponia nuevos deberes: estos los he procurado cumplir, evitando con el mayor esmero cuanto pudiera influir dañosamente en la criatura que llevaba en mis entrañas. Bien sé yo que el cuidado físico de un niño debe empezar ántes de que nazca.

Ahora mis deseos ya están cumplidos: todos los padecimientos que he sufrido ya están olvidados, y nada valen en comparacion de la dicha inefable que experimento al sostener en mis brazos á la hija que Dios me ha dado, á mi *Antonia*, tan bella y tan robusta. ¡Ah! el estrechar una madre contra su corazon el fruto de sus entrañas, es uno de los goces mas puros que Dios concede sobre la tierra.

Me han asegurado que las facultades intelectuales se desarrollan mas pronto en las niñas que en los niños: tanto por esta razon, como por el placer que me causa el observar todos los movimientos de mi hija, he de notar cuidadosamente las sensaciones que me haga experimentar y los progresos físicos é intelectuales que en ella vaya notando. Estas observaciones, que nadie sé haya hecho, podrán ser útiles á otras madres.

Mi primer cuidado ha sido hacer que un facultativo inteligente reconozca á mi niña, para ver si tiene algun defecto de conformacion, de aquellos que tan fáciles son de corregir, cuando los miembros se encuentran tan tiernecitos y los huesos tan reblandecidos. Todos me pronostican que mi hija gozará una constitucion robusta.

Entretanto, todo en ella anuncia la debilidad, y ciertamente que el contemplar una criatura recién nacida, no dá idea siquiera de la supremacia y grandeza de la especie humana.

Desnuda, sin defensa, expuesta á todas las incomodidades, y revelándolas en las quejas que exhala, parece la criatura humana mas estúpida todavía que el último de los animales, que al ménos sabe buscarse el sustento. ¿Qué sería de mi niña, si no me tuviese á su lado? ¿Qué sería de los niños todos, si no tuviesen una madre cariñosa que los alimente á su pecho, y los envuelva en blancos pañales, enjutos y perfumados?

Mi niña ya cuenta ocho dias y abre bien los ojos; mas parece que no ve distintamente ó que los objetos exteriores no hacen impresion en ella. Todo cuanto la rodea parece que le causa sensaciones dolorosas, y solo halla abrigo y consuelo en mi pecho, donde encuentra alimento, y un calorito que la consuela.

Ya son quince dias los que cuenta mi hija, y aun parece que están embotados sus sentidos. Si algo percibe de cuanto la rodea, es confusamente: todavía no se nota en ella ningun destello de inteligencia, y hasta el mamar lo ejecuta por un movimiento instintivo. Siente, sin embargo, las sensaciones gratas ó desagradables del calor y del frio y los estímulos del hambre. Apénas le satisface y se encuentra lavada y envuelta en lienzos holgados, limpios y calientes, cuando se duerme al instante. Su sueño es muy prolongado, y parece un letargo; pero esto no me inquieta, pues debe ser una consecuencia de que sus sentidos todavía no están ágiles, y de que su inteligencia no tiene en qué ejercitarse. El sueño debe ser para los niños tan necesario como el alimento; por consiguiente, estando cuidados como es debido, dejarlos dormir cuanto quieran, que esta es buena señal de su salud: no meter bulla alrededor de su cuna, y al despertarlos que sea sin sobresalto.

No solo he conseguido acostumar á mi niña á cierto órden de horas para su sueño, sino lo que es mas todavía, que se acostumbre á dormir sin acunarla. Siempre he creído que el movimiento de la cuna era molesto para todos y aun perjudicial para la criatura, que confiada á manos imprudentes, sue-

le sufrir las oscilaciones de un movimiento bastante estrepitoso.

Mi Antofita ya tiene un mes y cada dia va siendo mas interesante para mí. Tengo la dicha de poder criarla á mis pechos y no verme precisada á entregársela á una mujer extraña, cuya constitucion física y cuyo carácter me sean enteramente desconocidos. Siempre me han causado lástima las mujeres que por necesidad y aun por comodidad rompen el lazo de tierno afecto que mas las une con los hijos y que se desentienden de los vínculos morales, mas poderosos todavía que los físicos.

Mi niña, hasta ahora, solo daba indicios de sensibilidad, manifestando que tenia hambre y sed, y satisfechas estas dos necesidades se acallaba, mas á cada dia que pasa, las sensaciones del dolor, de la pena y del placer, ya se advierten en ella. Hay ciertos movimientos que le son desagradables: ya ríe y llora distintamente, en lugar de los gritos inarticulados que ántes profería. Nada es comparable al placer que me hace experimentar cuando se manifiesta de algun modo sensible á mis caricias.

Dos meses.—Mi niña ya no es indiferente á lo que pasa alrededor suyo, y los objetos exteriores ya hacen en ella alguna impresion. La luz sobre todo, es cosa que le gusta muchísimo, y siempre la sigue con la vista. Esta es la causa por que yo procuro que la luz artificial no esté en posicion oblicua respecto á la niña cuando esté acostada, para evitar que tuerza la vista, mirando siempre hácia aquel lado. Evito tambien el que pase repentinamente de una oscuridad profunda á un lleno de luz, así como el exponerla á la claridad cuando acaba de despertar.

La luz, el calor y ciertos movimientos son las cosas que en ella hacen mayor efecto.

Tres meses.—La niña ya tiene una idea vaga de los objetos y fija en ellos sus miradas, como si quisiera distinguirlos unos de otros, sobre todo cuando son crecidos y de un vivo color. Los sonidos tambien los percibe y se vuelve hácia el sitio de donde vienen. Le gustan las modulaciones de la voz humana y se duerme con gusto al son de los cantares. Tambien se vuelve hácia el reloj y escucha con placer cuando dá la hora.

De dia en dia va mi inocente hija dando señales de sus progresos físicos y de su inteligencia. Cada vez le llaman mas la atencion ciertos objetos y extiende hácia ellos sus manos, aunque sin calcular las distancias. Se sirve de las manos para manejar los objetos, y sobre todo para hacerlos pedazos y examinarlos en detalle con *atencion y curiosidad*.

Medio año.—Ya mi hija me conoce, ya distingue mi voz entre las de otras personas y ya responde á mis caricias. ¡Ah! su dulce sonrisa de inteligencia me paga con usura todos mis afanes y desvelos. Yo me complazco en dirigir la palabra á mi niña, en prodigarle mil títulos afectuosos, y ella, no hay que dudar, me entiende y recibe un placer extraordinario con las agradables inflexiones de mi voz. Manifiesta evidentemente la *alegría* y un afecto hácia mí muy parecido á la *gratitud*.

Ocho meses.—Ya los sentidos de mi niña han adquirido la perfeccion suficiente para transmitir á el alma las sensaciones. No podré decir hasta qué punto sean exactas; pero sí puedo asegurar que son muy vivas. Su *entendimiento* empieza á funcionar, aunque las sensaciones no puedan producir ideas claras. Sin embargo, se nota en mi niña una cosa admirable para su corta edad, y es que ya *analiza*, por decirlo así, los objetos, los *compara* unos con otros ó por lo ménos las impresiones que de ellos recibe.

Hay cierta armonía entre sus sentidos: así es que cuando la *vista* excita primero en ella la *admiration*, presentándole alguna cosa que le choque sobremanera, se sigue inmediatamente el *deseo de tocarla* y de cogerla y aun de llevarla á la boca, para probarla ó experimentarla por medio del *gusto*. Esta armonía entre los sentidos, que tambien he observado en los demás niños, me parece muy admirable, y me convence de que mas les enseña á ellos ahora la naturaleza en un solo día, que despues la educación en todo un año.

Ha cumplido ya los *diez meses*, y todas las potencias de su alma están en ejercicio. Ya distingue y aun *juzga* los objetos, apetece los ó desechándolos, segun son agradables ó repugnantes.

Ya juzga tambien del presente por lo pasado: así es que se acuerda de todo lo que le ha causado una grata sensacion: llora por que la paseen ó la den el pecho, y deja de llorar cuando ha conseguido lo que desea y sabe le ha causado grata sensacion en otro tiempo: por consiguiente, tiene *memoria*. Tambien se manifiesta su *voluntad*, y de un modo bastante enérgico por lo regular. Se apodera del objeto que desea y le defiende contra el que trata de quitárselo. Cuando mama con ánsia y placer no es fácil distraerla, y agarra el pecho cual si quisieran quitárselo. En sus lloros y terquedad dá señales que no me atrevo á llamar de *egoismo*, pero que anuncian por lo ménos una voluntad independiente.

Un año.—Llegó el dia en que hemos celebrado el primer cumpleaños de mi hija. Ha sido un dia delicioso para todos, pues á los sonidos vagos é inarticulados que ántes profería, á los signos y ademanes con que de algun modo nos manifestaba sus necesidades, ha sucedido la *palabra*. Los inteligentes y significativos acentos de mi hija, esparcen en nuestro corazon un inexplicable consuelo, cuando las palabras *papá* y *mamá* salen de su boca, como las primeras demostraciones de su amor.

El crecimiento y el desarrollo físico de mi niña, corre parejas con su inteligencia. Ella es la que trae entretenidos á todos los de la casa, y la que sabe hacer uso con mucha gracia de los juguetes que se la confian. Muy adelantada su *denticion* que ha de ir coincidiendo con el *destete*, me es forzoso separarla de mí algunos ratos, y confiarla á mis amigas y personas de confianza con quienes la niña empieza á simpatizar.

Desde que mi hija cumplió el año, ya empezó á hacer ensayos para tenerse derecha y aventurar sus primeros pasos. Yo he tenido una complacencia en estimular y dirigir estos ejercicios, ayudando á la naturaleza, y por fin, ántes del *año y medio*, mi hija anda enteramente sola.

Su imaginacion ha adquirido una viveza extraordinaria: su atencion se fija de un modo sorprendente en los objetos, distingue su color, sus formas y su número, y los séres animados de los inanimados. Su inteligencia concibe más de lo que por palabra puede expresar, y las impresiones que recibe, se conoce que la hacen reflexionar. ¡Cuán curioso sería observar todo el trabajo interior de los niños y la formacion de sus ideas! ¡Cómo reciben las impresiones de los objetos, las combinan y forman sus juicios! Trabajo es este superior á este sencillo bosquejo trazado por una madre y que hombres sábios deben completar.

HIGIENE DE LA INFANCIA.

Desde que el niño viene al mundo, ya revela en sus gritos y en su llanto que está destinado á padecer, sujeto á las enfermedades, y por el pronto gravemente incomodado, hasta por el aire atmosférico que ejerce una dolorosa impresion en sus miembros tan tiernecitos y tan delicados. Solo estas circunstancias bastarian para considerar al hombre como el mas débil entre todos los séres llamados á disfrutar del beneficio de la vida.

En estos primeros momentos de la existencia, solo la cariñosa madre puede rodear á su recién nacido de todas las precauciones que aseguren su bienestar, y muy particularmente el reposo que resulta de una nutricion abundante y continuo aseo.

Los huesos del cráneo tienen en el recién nacido tan poca consistencia, que es de todo punto indispensable que la cabeza no esté muy apretada, ni recargada de abrigo, sin entender por esto que haya de estar expuesta á las corrientes del aire.

Todo el abrigo de la cabeza no ha de ser mas que el suficiente para fomentar una ligera traspiracion.

Los vestidos han de variar segun la estacion caliente ó fria, segun la edad y la complexion de los niños; pero por regla general, los vestidos han de

ser flojos y holgados, que nunca puedan sofocar ni entorpecer los movimientos de los niños, y que apenas hayan adelantado algo en edad, les dejen libres los pies y las piernecitas, cosa que es muy conveniente para fortalecerlas.

La cuna ó camita se les ha de poner en paraje donde no haya mucha luz, y donde no se perciba ruido ni agitacion. Son todavía mas necesarias la pureza y la ventilacion del aire, que los niños han de respirar. El movimiento de la cuna solo puede ser útil cuando se ejecuta sin abusar. La postura para dormir tampoco es indiferente, pues se ha de evitar el acostarlos siempre de un mismo lado; para que no les resulte vicio de conformacion.

A los siete meses ó antes, las encías del niño se inflan y aplastan hácia los bordes, y una baba continua destila de ellas, miéntras que la criatura en continua agitacion, grita, lleva las manitas y cuanto agarra con ellas á la boca; y mas convulsivamente los objetos: esta es la época peligrosa de la *dentición*.

Entónces nada mas natural que el que las criaturas se hallen continuamente desasosegadas, aun las de mas apacible carácter, y son indispensables con ellas mayor esmero y precaucion.

Desde que al niño le empiezan á crecer los dientes, ya se debe ir disminuyendo lenta pero constantemente el darle de mamar, acostumbándole á los alimentos sencillos que están en uso y cuidando de no cargarle demasiado el estómago, para evitar indigestiones que en esta edad suelen acarrear la muerte. La época del destete es desde los doce á los diez y seis meses, atendiendo siempre al estado de la criatura y de la madre.

En toda ocasion es la limpieza una condicion indispensable para la salud de los niños, y en este particular nunca se peca por exceso, para evitar las escoriaciones y otras incomodidades que suelen padecer si se descuida su aseo.

Sufren además las criaturas otras varias enfermedades, como retortijones de vientre, lombrices, relajaciones, sarampion, viruelas, etc., cuyos preservativos y medios de curacion no pertenecen á la esfera de nuestros trabajos. Aconsejariamos, sin embargo, á los padres de familia, y á las personas encargadas de los niños, que en asunto tan importante no descuidasen de consultar las obras especiales que tratan de la materia.

MANUAL DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS.

CAPITULO V.

DEL MODO DE CONDUCIRNOS EN SOCIEDAD.

ARTICULO II.

DE LAS PRESENTACIONES.

SECCION SEGUNDA.

De las presentaciones especiales.

I

Para presentar á una persona se requiere generalmente que tengamos alguna confianza con aquella á quien hayamos de hacer la presentacion, ó que, por lo ménos, nuestras relaciones con ella no sean recientes; é idénticas circunstancias deben mediar respecto de la persona á quien pedimos nos presente á nosotros.

II

En cuanto á la presentacion de un caballero en una casa, las personas mas llamadas á hacerla son las que con ella están ligadas por vínculos de familia, ó por los de una íntima amistad; no siéndonos lícito pedirles que nos presenten á nosotros, si no tenemos con ellas ninguna confianza.

III

De todas las presentaciones, la que se hace de un caballero en una casa es la mas grave y trascenden-

tal, y la que puede comprometer en mayor grado la responsabilidad moral del presentante. Seamos, pues, muy circunspectos para pedir que se nos presente á nosotros, y seámoslo todavía mucho mas para acceder á exigencias de esta especie.

IV

Cuando hayamos de presentar á un caballero en una casa, veamos ante todo si su posicion social, su educacion, sus principios, y todas sus demas circunstancias personales están en armonía con las de la familia en cuya amistad vamos á introducirle.

V

No procedamos á pedir á un padre ó á una madre de familia, ó á una señora cualquiera, el permiso expreso y formal que es indispensable para presentarle un caballero, sino despues que, por medios prudentes é indirectos, hayamos descubierto disposicion á admitirle en su amistad. Si no existe tal disposicion, deberemos abstenernos de solicitar el permiso, ocultando cuidadosamente el resultado de nuestras observaciones á la persona que intentábamos presentar.

VI

Para presentar á una persona en una casa no elijamos nunca el dia en que se prepare en ella algun festin, ó en que se celebre ó conmemore un acontecimiento feliz, ó en que por cualquier motivo se experimente un gran pesar; á ménos que medie alguna particular circunstancia, que evidentemente nos autorice para prescindir de tales consideraciones, no solo á nosotros, sino tambien á la persona que vamos á presentar.

VII

El lugar mas propio para una presentacion especial es la casa de la persona á quien se hace; bien que no es falta aprovechar para ello una ocasion favorable que las circunstancias proporcionen en otra parte, sobre todo cuando la presentacion es de una persona á otra de su mismo sexo, y el acto no se extiende á toda una familia.

VIII

Para la presentacion de un caballero en una casa se observarán las reglas siguientes: 1ª, al llegar á la sala de recibo, conduciremos al caballero ante el señor de la casa, el cual, por su parte, deberá desde luego dirigirse á nosotros, y le haremos la presentacion, mencionándole el nombre del presentado, en la forma que ha quedado establecida: 2ª, el señor de la casa conducirá luego al caballero ante la señora y se lo presentará él mismo, quedando así presentado á toda la familia: 3ª, cuando la señora no tenga marido, y tenga hijos ya formados, despues que el caballero le haya sido presentado, lo presentará ella al mas caracterizado de sus hijos, quedando de hecho presentado á los demas: 4ª, cuando en el caso de la regla anterior, el caballero sea notablemente superior al hijo mas caracterizado de la señora, bien por su edad, ó por cualesquiera otras circunstancias, el segundo será presentado al primero: 5ª, al terminarse la visita, el presentado rendirá sus respetos á los dueños de la casa, en breves y precisos términos, principiando por la señora, y ellos le contestarán con palabras obsequiosas de ofrecimiento, las cuales serán tambien breves y precisas.

IX

En todo acto de presentacion especial, la persona á quien esta se hace extenderá la mano á la persona presentada, dirigiéndole algunas cortas palabras de ofrecimiento y en que la manifieste el placer que tendrá en cultivar su amistad, las cuales deberán serle contestadas con otras de igual naturaleza.

X

Cuando es una señora la que ha de ser presentada en una casa, la presentacion se hará á la señora de ésta, la cual le presentará inmediatamente su marido; y si no teniendo marido tuviere hijos ya formados, el mas caracterizado de ellos será presentado á aquella por su madre. Al retirarse la señora,

rendirá sus respetos á la de la casa en la forma ya indicada; mas el marido ó el hijo adelantarán siempre estas manifestaciones á la señora presentada.

XI

Cuando presentemos á una persona en una casa, procuremos que durante la visita permanezca á nuestro lado y tan cerca como sea posible de los dueños de la casa. Si es una señora la presentada, la señora de la casa la situará precisamente á su lado.

XII

En ningun caso podrá el presentante separarse de la visita de presentacion, ni antes ni despues del presentado: tocando siempre al primero excitar al segundo á terminar la visita, cuando aquel no sea un miembro de la familia de la casa: si lo fuere, esperará la excitacion del presentado, el cual la hará algo mas tarde de lo que debe hacerla siempre el presentante, como se verá en el artículo de las visitas.

XIII

La presentacion especial á una señorita y la que de ella se haga, siempre que se halle fuera de su casa, está sujeta á las reglas y restricciones siguientes: 1ª, los padres ó tutores de una señorita son los llamados á presentarle una persona cualquiera y su consentimiento es condicion indispensable para toda presentacion que no hagan ellos mismos: 2ª, ningun hermano, y ménos otro pariente cualquiera de una señorita, podrá creerse jamás autorizado por sí mismo para presentarle un amigo suyo: 3ª, cuando en una sociedad nos encontremos con una señorita perteneciente á una familia amiga nuestra, y á quien por singulares circunstancias no hayamos sido sin embargo presentados, no podremos pretender que se nos presente á ella por ninguna persona que no sea el jefe de su familia.

XIV

Cuando una persona recibe un servicio de grande importancia, ó una muestra cualquiera de especial consideracion y aprecio, de otra persona de posicion social análoga á la suya y con la cual no tenga amistad, debe considerarse, por este solo hecho, como presentada especialmente á ésta, y hacerle desde luego una visita, la cual tendrá por objeto, no solo manifestarle su agradecimiento, sino ofrecerle su amistad y sus respetos. Esta visita, sin embargo, deberá reputarse como la de presentacion.

XV

Debemos una visita á la persona á quien hemos sido presentados, despues de la que haya tenido por objeto el acto de la presentacion; siendo de advertir, que la mayor ó menor distancia que medie entre este acto y nuestra visita, será considerada como un signo del mayor ó menor aprecio que hacemos de la amistad que acabamos de contraer. La etiqueta no admite, sin embargo, que esta visita se haga al siguiente dia, cuando á ello no obliga alguna particular circunstancia.

XVI

Cuando con arreglo al párrafo VII la presentacion haya ocurrido fuera de la casa de la persona á quien se ha hecho, la visita de presentacion quedará suplida por el mismo acto, y el presentado procederá desde luego á hacer la que se indica en el párrafo anterior.

XVII

La persona que es presentada por medio de una carta está relevada del deber que impone el párrafo XV; y así, luego que ha hecho su visita de presentacion, no hace ninguna otra hasta que aquella no le ha sido pagada.

INCLINACIONES.

Desde los primeros años de la vida han descubierto muchos niños una inclinacion á los ejercicios propios de la carrera que habian de recorrer con triunfo. Se ha adivinado cuál sería el porvenir de los niños, al ver los estudios é inclinaciones de su

infancia. Parece que conocedores de su talento y disposicion, para un determinado ramo de saber, se ven atormentados por ejercitarse en él y arden en deseos de manifestar de lo que son capaces.

—Leibnitz perdió á su padre á la edad de seis años; pero su madre, mujer de talento, cuidó de su educacion; desde luego manifestó una disposicion general para toda clase de estudios, que reveló el génio inmortal, que habia de sobresalir en todas las ciencias.

—Candiac aprendió desde la cuna á distinguir las letras, á los treinta meses ya las conocia, y á los tres años leia perfectamente en latin y francés, impreso y manuscrito.

—Ozanam á los diez ó doce años se pasaba las noches enteras en el jardin de su padre, contemplando los astros, y á la edad de quince años ya habia escrito el primer tratado que reveló su saber en la astronomía.

—El marqués de L'Hopital tenia, siendo niño, muy poca aficion al estudio del latin y de las humanidades. Uno de sus maestros estudiaba privadamente las matemáticas en los ratos que su destino se lo permitia, y por una casualidad el niño vió un dia los triángulos, círculos y demás figuras de la geometría. Desde entónces se declaró en él aquella disposicion natural que revela un gran talento, y estudió las matemáticas, hasta ponerse en estado de resolver algun dia los problemas mas difíciles de Pascal.

—Las disposiciones naturales son las que revelan mas pronto estas inclinaciones de los primeros años, y las que producen resultados mas ventajosos que los obtenidos á fuerza de trabajo. Así se vió en el célebre Vicencio Viviani, tan hábil en geometría, el cual anunció desde pequeñito en la escuela del gran Galileo los progresos que habia de hacer en esta ciencia.

—Mr. Varignon, hojeando, cuando era pequeño, varios libros en la tienda de un librero, se encontró con unos elementos de Euclides, y apenas miró las primeras páginas, cuando se reveló en él aquella inclinacion á las verdades geométricas, que tanta influencia habia de ejercer en el resto de su vida. Tan cierto es que las disposiciones ó inclinaciones naturales se manifiestan así que hay un objeto que las determina.

—El célebre Fagon, tan conocido por sus descubrimientos en botánica, por sus viajes científicos y por las mejoras que introdujo en el jardin de plantas ó sea el jardin botánico de Paris, habia nacido en este mismo jardin; por consiguiente, los primeros objetos que se presentaron á su vista fueron las plantas, y las primeras palabras que articuló, nombres de plantas, de modo que la botánica fué, por decirlo así, su lengua maternal.

—Daniel Sauvry, que tanto brilló en la Academia de Ciencias, no tuvo mas maestro que su padre, que le enseñó, casi desde la cuna, las lenguas sábias, hallando tan felices disposiciones en el discípulo, que á los nueve años y medio, ya le hizo sostener públicamente conclusiones de lógica, y pocos años despues conclusiones generales de filosofía. Como el padre de Daniel era médico, le llevaba consigo á la visita de los hospitales, y aun le daba algunas lecciones de medicina. Esto bastó para que á los quince años fuese graduado de doctor en medicina por la universidad de Angers, y para que á los diez y ocho publicase en Paris las obras que le han inmortalizado.

Antaño y ogaño.

[FABULA.]

Loar el tiempo pasado
Y renegar del presente,
Cosa es por cierto frecuente,
Y achaque de viejos es;
Pero á veces, mas que achaque,
Locura lo creo yo,
O que lo diga si nó
EL VEJETE DON ANDRÉS.

Era el tal un sér caduco,
Que en su maniático exceso,
Miraba todo progreso
Con decidida aversion.

Para él los tiempos actuales
Eran el infierno mismo,
Por no haber absolutismo,
Ni existir Inquisicion.

Cierto dia le robaron
Dos criados sus dineros,
Dejándole casi en cueros
Para colmo de maldad:
Y él, al verse en tal estado,
Colgó el hecho..... ¡qué dislate!
A estos tiempos de debate,
De progreso y libertad.

Deseoso sin embargo
De pillar á los ladrones,
A un vecino sus calzones,
Y su chupa le pidió.
Vestido así como pudo,
Exclamó: «¡fuera cachaza!»
Y viendo un coche de plaza,
Ligero en él se metió.

En tiempo del rey Fernando,
Le hubiera costado el coche,
Diez duros aquella noche,
Y eso si daba con él:
A él le costó solamente
Ocho reales ahora;
Mas no advirtió tal mejora
En los tiempos de ISABEL.

Merced al rápido curso
Del jaco que se revienta,
Llegó al instante á la imprenta
De un diario liberal:
Y hablando al gacetillero,
Este escribió unos renglones,
Llamando hácia los ladrones
La pesquisa universal.

De ese modo pudo el hecho
Ser de todos perseguido;
Pero aunque gratis servido,
Ni aun gracias el viejo dió:
En cambio, se fué al gobierno,
Y este, con presteza extraña,
El tal hecho á toda España
Por telégrafo avisó.

Con esto y ver al juzgado,
Trascorrida una hora escasa,
Volvió el vejete á su casa
Con igual celeridad:
Y eso no obstante, hay quien dice
Que aun se quejaba el camueso
De estos tiempos de progreso,
De imprenta y de libertad.

Los ladrones entretanto
Huyen de la heróica villa,
Al leer la gacetilla
Puesta la noche anterior:
Y disfrazándose entrambos
Con cuidado y diligencia,
Por el carril de Valencia
Vuelan, silbando el vapor.

¡Más qué es el vuelo del ave
Con el ala comparado
Del rayo que desatado
Dá la nube en abortar?
Mientras ellos de la Edeta
Llegan al jardin fecundo,
Cien veces la vuelta al mundo
Puede el telégrafo dar.

Con el robo aun en las manos
Los pillan en Albacete,
Sin que le falte al vejete
Ni un solo maravedí:
La noticia, cosa es clara,
De puro buena, es matante,
Y el telégrafo al instante,
Se lo participa así.

¡Creereis que el viejo por eso
Dejó de estar lelo y chocho
Con su año noventa y ocho?
Pues no señor! no es verdad:
Costóle un duro el aviso,
Y él dijo: «Canario! un peso!
¡Vaya un siglo de progreso,
Telégrafo y libertad!»

AFORISMOS ANTIGUOS Y MODERNOS SOBRE LA EDUCACION.

Entregaos con afan, niños y niñas, á vuestras diarias ocupaciones, y haced con diligencia lo que se os ordena; así escapareis de muchos pensamientos vanos y de muchas locuras.

Leed con diligencia libros como los Salmos, Jesus el hijo de Sirach y los himnos de Paul Gerhard.

Los instrumentos mejores en las manos de una jóven, son el huso ó el devocionario.

Desconfiad mas de los amigos falsos ó dudosos, que de los enemigos descubiertos.

Una jóven debe dedicarse solícitamente á los quehaceres de la casa; porque una mujer que no sabe cuidar de su casa, es la ruina y destruccion de su marido.

Pero si Dios permite la práctica de la aritmética, la escritura, y quehaceres domésticos, tambien la música y el canto.

Si aun os sobra tiempo, consagraadlo á la oracion. El canto sagrado sobre todo; es una ocupacion angélica y celestial, un remedo de la dulce música que dedican los ángeles á Dios; especialmente cuando no está sobrecargada de adornos y cuando nace de un sentimiento del corazon y no de orgullo y capricho.

Mostrad siempre modestia y obrad con diligencia. Donde no hay disciplina, no hay honor; solo habrá viles pasiones, malos pensamientos y malas acciones.

Una jóven no debe ser pródiga de palabras; porque no debe parecer sobrecargada de conocimientos. ¡Librenos Dios de una mujer erudita y sapientísima!

La oracion, la escritura, la aritmética, el canto y el cuidado del hogar, son bastante ciencia para una mujer.

Una jóven tampoco debe maldecir ni jurar, no debe hablar sino cuando se la hable y responder lo mas brevemente posible.

Debe llevar una vida quieta, ordenada y sin mancha, sin correr de aquí para allí en busca de noticias y modas nuevas, como dice Ringwald:

«Evitad á aquella que gusta de callejear, de permanecer á la puerta ó la ventana, de charlar con todo el mundo, y que trabaja ó hila perezosamente; la que es adicta á chanzas pesadas, orgullosa, irritable y pretende siempre estar sobre todo el mundo; la que es obstinada y no quiere ser sujeta.»—MOSCHEROSCH.

Una mujer, aunque esté unida á un mal esposo, debe tratarle con respeto y no dar causa á disensiones, por su amor propio y su orgullo.

Nosotras las mujeres estamos, como los hombres, expuestas á los ataques de los celos, pero sabemos ocultarlo.

¡Oh, mi amado Hector! He ocultado tus errores, he nutrido á mi seno tus hijos, que no lo eran míos, para no turbar tu paz y para adquirir con mi respetuoso tratamiento tu amor.—ANDRÓMACA.

Horas elásticas.

(FABULA.)

De sesenta minutos
Consta la hora,
Y unas veces es larga,
Y otras es corta:
Quien no lo crea,
Tenga un dia de goces,
Y otro de penas.